

Carta de Pep Ricart a Miquel

Bon Pastor, 20-N del 88

Querido Miquel:

Una forma de agradecerte el "dossier" que me has enviado es contestando tu carta de hace más de un año.

Después de leerla nuevamente y de refrescar la memoria me viene el mismo sentimiento: "no me interesa" de una manera vital. Me resulta curiosa intelectualmente, enriquecedora teológicamente, pero nada más. Perdóname. Es así. El debate fe-cultura, la puesta en cuestión de la fe que nos hace el mundo occidental que se cree el primero, incluso en cultura, no afecta mi convicción íntima creyente, más bien me resbala. No puedo hacer otra cosa. ¿Y sabes por qué? Pues porque es un cuestionamiento hipócrita. Este primer mundo no habla ni con sinceridad ni con humildad, habla desde su orgullo y desde su seguridad; mejor dicho, desde su idolatría. Tú dices que nuestra fe, o el discurso de la fe, ha quedado bloqueada en esquemas de la cultura agraria hoy día impresentables en la época de la post-modernidad y de la cibernética. Yo creo más bien que es un diálogo de sordos entre Fe y Cultura o entre Razón y Fe. Que sólo hay un diálogo auténtico entre FES diferentes: fe en el Dios de la vida o fe en los dioses de la muerte (y pon todos los ídolos que quieras). Es por tanto esta sociedad materialmente tan avanzada en ciertos aspectos la que ha retrocedido, a los tiempos veterotestamentarios del becerro de oro. Y por eso, sólo desde un diálogo Fe-Justicia que surge sí de una Fe, pero que será siempre algo incomunicable en último extremo, si no nos viene dada desde arriba.

Dos citas (de lo poco que leo últimamente) me confirman esta postura. La primera de Dietrich Bonhoeffer, un poco manipulada si quieres, cuando dice no sé dónde: "ahora me he hecho en realidad a la idea de que el próximo paso me lleve por fin a la India y al Oriente... (otro que se val!). Y cada día me convengo más de que en Occidente se acabó con el cristianismo, al menos en su forma actual y en la interpretación que se le ha dado hasta ahora (...). Tengo con frecuencia la impresión de que en el "paganismo" de allí hay mucho más cristianismo que en toda nuestra Iglesia del Reich. De hecho, el cristianismo procede de Oriente, pero

nosotros lo hemos occidentalizado de tal manera y lo hemos entremezclado hasta tal punto con consideraciones que son sólo de carácter cultural (sic!), que se nos ha ido perdiendo en la medida que ahora experimentamos". (Esta cita la encontré en una revista que recibimos en Intermón).

La otra es más bien un poema de Bertol Brech, "La casa en llamas", que explica, más o menos, cuando una vez Buda, paseando por un bosque, se dió cuenta que se había pegado fuego a una cabaña y, al acercarse oyó voces en el interior.. Corrió para avisarles que todo se quemaba, pero los habitantes despreocupados le preguntaron, uno, si hacía sol; otro, si llovía; y un tercero, si hacía viento. Entonces Buda, sorprendido y decepcionado, hace esta reflexión: "hasta que el fuego no les queme las plantas de los pies y lo sientan dentro, yo no tengo nada que decirles". Y siguió su camino.

Mi reciente estancia en el Sudoeste francés me ha confirmado totalmente en esta actitud. Siempre digo, como resumen de estos dos años, que si en Francia las personas se quisieran tanto como quieren a los perros, aquello sería un paraíso terrenal. Y me viene a la memoria la parábola de Claudel "Parabole d'Animus et Anima" y el mal entendimiento que hay entre los dos, entre el Animus prepotente y arrogante, en posesión de todo el saber, y el Anima ignorante, sólo con una gran experiencia profunda. ¿Es el primer mundo el Animus y el tercero quizás la Anima? Permíteme esta especie de maniqueísmo.

Hace poco estuvo en Barcelona un renombrado sociólogo suizo que dijo: "Los pobres tienen aún la verdad de la vida". Y esta ha sido mi gozosa experiencia de Nicaragua, tanto a nivel humano como cristiano. Por eso vivo esperando poder volver, con la espiritualidad de quien ha encontrado la perla preciosa o el tesoro escondido en el campo y que lo vende todo con tal de conseguirlo. Mi página teológica es la acción de gracias de Jesús al Padre porque ha escondido todo esto a los sabios de este mundo y lo ha revelado a los pequeños y sencillos.

La M.O. nació o fué inspirada como una huida del mundo burgués y un ir a la periferia. Allí fuimos evangelizados y descubrimos un marco

más próximo al Evangelio para dar razón de nuestra esperanza. ¿Se puede hoy llamar "huída" a hacer lo mismo yendo hacia el Tercer Mundo -la periferia, el desierto y la frontera- de donde nos podemos rejuvenecer y reencontrar las raíces más profundas de nuestra condición humana que nuestro mundo ha perdido o a las que ha renunciado?. Es una pregunta que me hago.

Quizá, si somos sinceros, hemos de decir aquello de Nicodemo a Jesús: ¿Acaso un hombre, cuando es viejo, puede volver a nacer? Y escuchar -donde sea- la respuesta de Jesús: En verdad quien

no nace del agua y del Espíritu no verá el Reino de Dios, etc...

Bien, Miquel, ya ves que todo eso es una expansión más emocional que no demasiado racional. En cualquier caso he mirado de ser sincero y pienso que así no ofendes nunca. Pero, además, no quiero cerrarme a este discurso tuyo -y de otros- porque todos los caminos nos acercan un poco más a la Verdad que Dios ha sembrado en nuestras pequeñas verdades.

Con esta confesión recibe un fuerte abrazo,

Josep Picart